

LA ACUICULTURA PARTE DE LA SOLUCIÓN: ALIMENTOS Y RESTAURACIÓN ECOLÓGICA

De la manera como nos comportamos con el ambiente en términos de gasto energético, uso del agua, producción de alimentos y conservación, vamos hacia un colapso planetario con severas consecuencias en la humanidad. La solución para minimizar tal comportamiento podrá lograrse con un enfoque multilateral con reflexiones y acciones serias, en alianza de gobiernos, comunidad e industria, para perseguir un futuro, difícil de alcanzar, que sea ambientalmente mejor, con menos huella ecológica para quienes nos debemos: las futuras generaciones.

Cuando conjugamos los datos y proyecciones sobre el aumento de población, la contaminación, el cambio climático y el agotamiento de los recursos marinos con la agravante pérdida de biodiversidad, el futuro escenario del suministro de alimentos y la sostenibilidad ecológica es preocupante. La acuicultura surge como parte de la solución.

Aunque algunos análisis indican que, a escala mundial, la tierra, el suelo y particularmente el agua existente son suficientes y que hay suficiente potencial para hacer crecer los rendimientos de manera que sea factible la producción necesaria en el futuro, la verdad es que la producción de alimentos sanos no alcanzará si la población sigue creciendo como lo está haciendo, más aún si se ve amenazada por su comportamiento irracional en cuanto a la explotación de los recursos naturales, la contaminación y la aceleración del cambio climático, lo cual tiene implicaciones en la biodiversidad, punto focal del mantenimiento terráqueo.

Tras la revolución industrial tuvieron lugar las mayores transformaciones socioeconómicas, tecnológicas y culturales de la historia de la humanidad, y con ello el vertiginoso crecimiento de la población humana alcanza los actuales niveles de más de 7.200 millones de personas, esperando para el 2025, unas 2.000 millones de personas más... la mayoría de países no desarrollados... ¿Dónde están los alimentos para suplir las demandas? ¿De dónde saldrán?

Lo pragmático es que a pesar de los esfuerzos, claramente insuficientes, de algunas organizaciones, gran parte de la población padece, particularmente en países emergentes y en desarrollo, un alarmante porcentaje de malnutrición (casi un 30% de la población mundial sufre de alguna forma de malnutrición), haciéndose imperativo la producción de alimentos nutritivos y sanos... como los que nos suministra el mar.

La agricultura y las actividades pecuarias han sido fundamentales para la evolución de la humanidad, y es vital hacer uso óptimo de la tecnología más moderna para que los agricultores produzcan más alimentos inocuos y sanos de manera sustentable. Sin embargo, su desarrollo no va a la par de las futuras demandas alimenticias, aparte que mucho territorio se encuentra ocupado e intervenido. El mar, que ocupa 70% de la superficie del globo terráqueo, sería gran parte de la solución;

pero por muy vastos que parezcan los océanos, sus recursos son limitados y sus ecosistemas vulnerables. Independientemente de la tecnificación y modernización de la pesca, la producción pesquera se ha estancado por más de 30 años, con un crecimiento anual de solo 1,1%. Además, ¿qué podemos esperar si los gobiernos no atacan seriamente el problema creciente de la sobreexplotación de recursos marinos, cuando la FAO en 2007 estimó la suma de los stocks pesqueros sobreexplotados, completamente explotados o agotados, en un 76% de los recursos evaluados, estando para 2009 en 87% y alcanzando niveles del 90% en el presente.

La explotación pesquera frecuentemente no es tema alarmante e inclusive ha pasado por alto, ante los impactos de la deforestación, la desertificación y la explotación de recursos energéticos y otros escenarios catastróficos que disminuyen la biodiversidad. Pero lo cierto es que merece altísima atención y constituye gran parte de la base del futuro de la humanidad y del planeta. La sobrepesca no puede continuar! Ya representa una de las grandes amenazas al suministro de alimentos y particularmente a la biodiversidad. Los gobiernos deben ser más responsables, particularmente con sus diagnósticos y el establecimiento de áreas Marinas Protegidas, como fuera suscrito por 180 países en acuerdos del PNUMA. Pero ante un 90% de recursos plenamente explotados, sobreexplotados y agotados, menos del 1% de los océanos y mares del mundo se encuentran en áreas marinas protegidas.

La acuicultura crece cada año más rápidamente (6,3-8% en los últimos años) que los sectores productores de alimentos de origen animal, y desde la inflexión en su desarrollo en los años 80, está abasteciendo demandas alimenticias que la pesca ya no puede proveer. Es una actividad altamente productiva y rentable, pero ante las amenazas no debe verse como un negocio, sino como una necesidad inmediata, particularmente en países emergentes, donde debe ser objetivo fundamental para su desarrollo.

No obstante, la acuicultura, como cualquier actividad del hombre, causa un impacto ambiental que debe ser minimizado, lo cual radica fundamentalmente en la escogencia de especies a cultivar, procurando seleccionar aquellas cercanas a la base de la cadena trófica para minimizar la huella ecológica. La acuicultura no solo debe ser utilizada para la producción directa de alimentos u otros productos benéficos para la humanidad, sea por las comunidades o por la industria, sino también para resarcir el daño ecológico hecho a los recursos naturales. El uso de la acuicultura para la restauración ecológica y repoblación de recursos acuáticos daría grandes beneficios a la humanidad, y hay que apostar por ello.

CÉSAR LODEIROS
Instituto Oceanográfico de Venezuela,
Universidad de Oriente